

El fondo de la maleta

Trucos para un best-seller

Es habitual en nuestros días observar la frecuencia con que, en el metro y en los autobuses, repetidos lectores –mayormente, lectoras– se inclinan atentos sobre gruesos volúmenes. Uno de ellos es *El Código Da Vinci* de Dan Brown. No resulta difícil entender que en libros como éste el adquirente va a buscar lo que ya ha encontrado en reiterados folletines impresos o proyectados por el cine y la televisión: asesinatos en serie cometidos por un aplicado psicópata y una clave esotérica que la policía no consigue elucidar y que pasa a manos de un historiador de las religiones o un mero aficionado lego, tal vez remiso a la cuchilla de afeitar y al desodorante pero disimuladamente sexy, tanto que se acaba quedando con la oportuna rubia del caso.

Sin mucho esfuerzo crítico puede decirse que el obeso objeto suscrito por Brown (557 páginas en la edición Umbriel traducida por Juanjo Estrella) es una mala novela. Mala porque está llena de rellenos, de superficies engrudadas donde el lector se pegotea y pierde el tiempo; mala por la can-

tidad de préstamos literarios sobados, garantía de mala prosa (un solo ejemplo: «Volvió a dormirse y volvió a despertar. La niebla envolvía sus pensamientos. Nunca había creído en el Cielo y, sin embargo, Jesús velaba por él», página 78); y mala, ante todo, por la garantía que asegura la calidad de las malas novelas: porque cuanto pasa en ellas es rigurosa y exclusivamente «novelesco». Los buenos novelistas evitan ser novelescos, lo disimulan, o consiguen ser campeones manieristas del artificio, barrocos o *camp*. Brown escapa a todas estas alternativas.

Con todo, no cualquier mala novela es *best-seller*. También la mala literatura tiene su selecta minoría de mejores ventas. Hay algo en *El Código Da Vinci* que actúa con un especial *glamour* que, si bien roza tenuemente la literatura, ingresa con fuerza en la sociología de la lectura. Desbrozando las repetidas apariciones de personajes chatos y sumarios, de enigmas interpuestos, de descripciones golosas, capaces de dar cuenta de un teléfono móvil Nokia o el tablero de un coche Opel, queda un escuálido problema a resolver: la lu-

cha de dos sectas secretas, el Opus Dei y el Priorato, la mentira institucional del cristianismo y su verdad oculta y sostenida.

He aquí la primera seducción eficaz: dar al lector la clave enmascarada –para colmo, de una extrema sencillez– de la historia universal. En efecto, el cristianismo «auténtico» es una religión de la Diosa: madre, tierra, renovadora de la vida y de la muerte. Cristo fue un hombre como cualquier otro, que amó a María Magdalena y tuvo de ella una hija, Sarah, salvada de la escabechina patriarcalista gracias a una feliz fuga a las Galias. Una estirpe regia perpetúa la herencia de aquellos personajes, custodios de la perseguida verdad en las ocultas reuniones del Priorato.

Lo que ha triunfado en la historia es el principio paterno, jerárquico, bélico, eclesial, que ha

convertido a Cristo en un casto ser sobrenatural, Dios encarnado y fundador de la Iglesia que todos conocemos. Uno de sus secuaces intenta acabar con la descendencia del auténtico Cristo, que lo es también de David y Salomón.

A la hora de los guiños, Brown hace dos principales: al feminismo militante, exaltando la divinidad de la Mujer frente a la impostura de un Dios Padre y, por ello, Varón; y al ecologismo, porque la Madre Tierra es, obviamente una señora. No se escapa al autor que, antes de los 24 años, la mayor parte de los compradores de libros son compradoras. Cualquiera se halaga si se le dice que sus genitales encierran la promesa de un mundo pacífico, fraterno y armónico.

Hechos los guiños, el señor Brown cierra los ojos y se duerme en sus laureles.

Colaboradores

- ISABEL DE ARMAS: Crítica literaria y ensayista española (Madrid).
RICARDO BADA: Periodista español (Colonia, Alemania).
ANA BASUALDO: Escritora argentina (Barcelona).
LUIS GREGORICH: Escritor argentino (Buenos Aires).
ZDENEK KOURIM: Historiador checo (Gidy, Francia).
JEAN-JACQUES LAFAYE: Escritor francés (París).
ANTONIO LAGO CARBALLO: Escritor español (Madrid).
JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA: Crítico y ensayista español (Berna).
DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN: Escritor español (Córdoba).
MARCOS MAUREL: Crítico literario español (Barcelona).
JULIO ORTEGA: Escritor peruano (Brown University, Estados Unidos).
JAIME PRIEDE: Crítico literario español (Gijón).
MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSI: Crítica literaria española (Madrid).
AGUSTÍN SEGUÍ: Historiador argentino (Saarbrücken).
IBON ZUBIAUR: Escritor español (Tübingen).



Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por
José Ortega y Gasset

leer, pensar, saber

j. t. fraser • maría zambrano • umberto eco • james
buchanan • jena-françois lyotard • george steiner • julio
caro baroja • raymond carr • norbert elias • julio cortázar
• gianni vattimo • j. l. lópez aranguren • georg simmel •
georges duby • javier muguerza • naguib mahfuz • susan
sontag • mijail bajtin • ángel gonzález • jürgen habermas
• a. j. greimas • juan benet • richard rorty • paul ricoeur
• mario bunge • pierre bourdieu • isaiah berlin • michel
maffesoli • claude lévi-strauss • octavio paz • jean
baudrillard • iris murdoch • rafael alberti • jacques
derrida • ramón carande • robert darnton • rosa chacel

Edita: Fundación José Ortega y Gasset
Fortuny, 53, 28010 Madrid. Tel. 410 44 12

Distribuye: Comercial Atheneum
Rufino González, 26. 28037 Madrid. Tel. 754 20 62